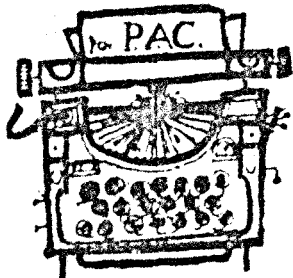


Apuntes de La Semana



Los apóstoles pidieron a Cristo que mandara sus ángeles para acabar con el mal. Habló entonces Cristo de dejar crecer juntos el trigo y la cizaña y separarlos hasta la hora de la siega —hasta después de la muerte que es la hora de la justicia— porque hacerlo antes es peligroso; no sea que por arrancar la cizaña arranquemos el trigo.

¡Es tremendo lo que esto significa! ¡Significa que la cizaña que yo veo en mi enemigo o en mi adversario tal vez tenga sus raíces en mí. El mal del otro quizás soy yo el que lo hago brotar. Y viceversa, el bien que creo en mí, tal vez no es mío sino trabajo de alguien ajeno a mí.

¡Qué sorpresas nos darían sus fusiles si los ángeles perdonaran: apuntarían al pecho del pobre malhechor y caería muerto sobre su silla, lejos, un honesto y aparentemente ejemplar cristiano con siete bendiciones episcopales!



El único verdadero camino para "vencer" a un enemigo es ayudarlo a que se convierta en otra cosa que un enemigo. Este es —dice Merton— el tipo de sabiduría que encontramos en Ghandi. Es la sabiduría del Evangelio.



Sólo el cristianismo busca la liberación TOTAL. Los demás libertadores sólo tratan de liberar a los oprimidos. Y ¿qué hacen luego con los opresores? —Matarlos o bien, oprimirlos. Entonces tú pasas, de oprimido, a ser a tu vez opresor. Te encadenas a un proceso que no tiene fin. Y agrega Merton: "Como Ghandi lo creía, la más alta forma de libertad espiritual es estar dotado del poder de corazón necesario para liberar al oprimido y al opresor juntos. Pero, en todo caso, el oprimido debe ser capaz de liberar su intimidad de modo que pueda comenzar a adquirir fuerza para compadecerse de su opresor".



En la balanza de la justicia lo que no se quiere ver es la espeluznante desproporción entre "pegar una papeleta" y "pegar un tiro".

Por más palabras que se digan o que se escriban, uno de los platillos de la balanza se viene al suelo. En el uno está una hoja de papel, en el otro un cadáver.



En la mentalidad policiaca nicaragüense, el delincuente no es un enemigo. La relación de "policías - y - ladrones" en Nicaragua es bastante deportiva. (Lo cual no excluye que sea, a ratos, sangrienta). En la mentalidad policiaca nicaragüense el "enemigo" es solamente político.



Leo en Jaspers: "O se elige la estabilidad aparente, terrorista, que hace durar como sea, caóticamente, una esclavitud inmutable; o bien se emprende la vía de las reformas profundas, por la que siempre es posible caminar hacia la libertad".



Leo en Merton: "El bien que el hombre hace, se halla siempre en el dominio de lo incierto y lo fluido, porque los sufrimientos y las necesidades de los hombres, sus pecados y faltas son constantes, y el amor triunfa, al menos en esta vida, no por eliminar el mal de una vez por todas, sino por resistir y vencerlo nuevamente cada día. El bien no se asegura de una vez por todas por un solo acto heroico, sino que debe ser aprehendido una y otra vez".

Es muy fácil creer —y muy cómodo— que un héroe o que una revolución, con una sola muerte o con una sola conmoción nos va a devolver el Paraíso.

Hay que acabar con la tiranía. Pero no sólo con la externa. Generalmente levantamos patibulos para las consecuencias y estatuas para las causas.

"El tejido de la sociedad no está nunca terminado. Está siempre haciéndose. Está en el telar, y se construye con un constante cambio de relaciones. La "no-violencia" toma en cuenta precisamente esta dinámica, este no-acabado estado de todas las relaciones entre los hombres, porque intenta cambiar las relaciones que son dañinas, por otras que serán benéficas o al menos no tan malas".



El concepto de la justicia partidarista recuerda aquella vieja e ingenua anécdota del misionero y del salvaje. Le dice el misionero: —"Tu vecino invade tu tierra, te roba tus animales, tus siembros y tu mujer. ¿Está bien o está mal? —"Muy mal!" exclama furioso el salvaje. —"Pero, suponte que tú mismo invades la tierra de tu vecino, y le arrebatas sus animales, sus cosechas y su mujer. ¿Está bien o mal? —"¡Magnífico, exclama el salvaje entusiasmado.



¿Qué es el Infierno? —El NO al Amor. Por eso, toda situación de odio es puerta del Infierno.

(Puerta, en el lenguaje bíblico, significa también "Poder").



1 - VIENE DE LA SEGUNDA PAGINA

Pero si creemos, equivocadamente, que somos los dueños de las llaves de esa puerta —antes de condenar al “otro”— repitamos la oración de Teilhard de Chardin: “Me habéis mandado, Dios mío, creer en el infierno, pero me habéis prohibido pensar con certeza completa, de ningún hombre, que haya sido condenado...”.

PABLO ANTONIO CUADRA